



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

 parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

EL PECADO Y EL ARREPENTIMIENTO:

Como en otras muchas ocasiones, en este domingo, la relación entre la primera lectura y el evangelio se da... y con mucho acierto. En el fragmento del Libro del Génesis que acabamos de escuchar y, asimismo, los versos del capítulo tercero del evangelio de San Marcos aparece el diablo, el malo, el demonio... Es el mismo tentador de la pareja de Paraíso Terrenal... Y también parte de la catequesis de Jesús de Nazaret, cuando sus enemigos quieren adjudicar su fuerza sanadora y milagrosa a Belzebú, el llamado príncipe de los demonios. Jesús dice que si eso fuera así el reino del mal estaría en guerra civil y, por tanto, a punto de desaparecer... Pero no. Jesús pertenece a otro Reino. El maligno sigue fuerte y poderoso. Hoy mismo, junto a nosotros, intenta modificar la realidad para acercarla al mal absoluto.

1.- La figura del tentador ha sido negada por muchos y algunos le han convertido en un personaje ridículo, vestido de rojo, con cuernos y rabo. La negación de la existencia del demonio ha sido protagonizada por personajes más o menos notables de la religión, filosofía o ciencia... La cada vez más extendida increencia niega la existencia del diablo, como niega a propio Jesús de Nazaret incluso en su presencia histórica en la tierra. Hace unos años dos teólogos de enorme peso e influencia fueron los más citados como "negadores" de la realidad del demonio. Me refiero a Rudolf Karl Bultmann y Herbert Haag. Pero la Iglesia ha trabajado duro para

que no se niegue u olvide la figura del tentador. Y en esos años ya Pablo VI dijo "son rodeos que el demonio es una realidad personal que actúa en la historia funesta de la humanidad".

2.- El papa Francisco, por su parte, ha afirmado con claridad la existencia del demonio, aunque ha habido una tendencia importante a tergiversar sus palabras. La bondad sencilla del papa Bergoglio quiere ser oscurecida por los adoradores del mal. Y es que la "ecuación" es muy sencilla: si se niega la existencia del diablo se niega el mal como oponente al Bien que viene de Dios. El Mal no es solo una parte del comportamiento humano. Pero la negación de esa realidad personificada del mal es como negar a mismísimo Jesús de Nazaret quien se refiere a dicha realidad muchas veces y sitúa al demonio como enemigo de Dios y de su creación.

3.- Si tenemos idea del Bien no podemos dejar ser ignorantes de las capacidades del Mal. No es un problema de comportamiento humano en lo personal o en lo comunitario. Desde la primera andadura del género humano ahí estuvo el Malo como muy bien nos recuerda el Libro del Génesis. A su vez, la batalla de Jesús contra el mal fue total y constante. No es posible una lectura fragmentada de la Sagrada Escritura. No es posible aceptar solo aquello que nos gusta o nos parece adecuado. Hay, además, un argumento sencillo que utiliza la Policía para descubrir culpables. Sería, pues: ¿a quién beneficia la aceptación de la no existencia del demonio?... Pues al propio demonio. Esto no debe olvidarse.

4.- San Pablo nos va a dar una receta que ayuda a superar las dificultades, incluso --¡cómo no!-- las teológicas. Dice en unos de los párrafos que se han leído hoy de su carta a los Corintios: "Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno". Realmente, lo que vemos con nuestros ojos de la cara es transitorio y poco firme. Y lo que no vemos, pero sabemos por la doctrina de la Iglesia que existe, es camino de eternidad. Y cuanto al fin último, a lo que será nuestra vida en el cielo, señala que "sabemos que, si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas es eterna y está en los cielos".

5.- No quiero terminar sin citar el salmo. No se suele hacer. El Salterio es el "gran perdedor" de los comentarios homiléticos". Los versos del salmo 129 que hemos proclamado hoy son un canto al arrepentimiento y a la paz. Hay tres de ellos que, en lenguaje moderno diríamos que son muy fuertes: *Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor.* Es obvio que también se pide, mediante el arrepentimiento, el regreso a Dios y a su Bien.

Releamos en cualquier momento los que hemos rezado hoy del salmo 129 y que sea nuestro oficio "rápido" de demanda de perdón a Dios nuestro Padre.

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro del Génesis 3, 9-15**

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo:

«¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Qué has hecho?». «La serpiente me sedujo y comí».

«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuanto tú la hieras en el talón».

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 129 - R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. **R.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 13 - 5,1**

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará

con vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuanto nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 20-35**

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que lo dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, por que se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzudo para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos te buscan». Les contestó:

«Quiénes son mi madre y mis hermanos » Y paseando la mirada por el corro dijo Éstos son mi madre y mis hermanos. «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana»

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes	11	San Bernabé, apóstol
Martes	12	San Juan de Sahagún
Miércoles	13	San Antonio de Padua, doctor de la Iglesia
Jueves	14	San Gerardo, monje
Viernes	15	Santa M ^a Micaela del Santísimo Sacramento
Sábado	16	Santa Ludgarda, monja

Hch 11, 21b-26; 13, 1-3. / Sal 97 / Mt 5, 1-12
1 Re 17, 7-16. / Sal 4 / Mt 5, 13-16
1 Re 18, 20-39. / Sal 15 / Mt 5, 17-19
1 Re 18, 41-46. / Sal 64 / Mt 5, 20-26
1 Re 19, 9a. 11-16. / Sal 26 / Mt 5, 27-32
1 Re 19, 19-21. / Sal 15 / Mt 5, 33-37



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles, 6 de junio de 2018

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Prosiguiendo la reflexión sobre el sacramento de la confirmación, consideramos los efectos que el don del Espíritu Santo hace madurar en los confirmados, llevándolos a convertirse, a su vez, en don para los demás. El Espíritu Santo es un don. Recordemos que cuando el obispo nos da la unción con el óleo, dice: «Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Ese don del Espíritu Santo entra en nosotros y hace fructificar, para que nosotros podamos darlo a los demás. Siempre recibir para dar: nunca recibir y tener las cosas dentro, como si el alma fuera un almacén. No: siempre recibir para dar.

Las gracias de Dios se reciben para dar a los demás. Esta es la vida del cristiano. Es propio del Espíritu Santo, por tanto, descentrarse de nuestro yo para abrirse al «nosotros» de la comunidad: recibir para dar. No estamos nosotros en el centro: nosotros somos un instrumento de ese don para los demás.

Completando en los bautizados la similitud con Cristo, la confirmación les une más fuertemente como miembros vivos al cuerpo místico de la Iglesia (cf. Rito de la Confirmación, n. 25). La misión de la Iglesia en el mundo procede a través de la aportación de todos aquellos que son parte. Alguno piensa que en la Iglesia hay patronos: el Papa, los obispos, los sacerdotes, y después está el resto. No: ¡la Iglesia somos todos! Y todos tenemos la responsabilidad de santificarnos el uno al otro, de cuidar de los demás.

La Iglesia somos todos nosotros. Cada uno tiene su trabajo en la Iglesia, pero la Iglesia somos todos. De hecho debemos pensar en la Iglesia como un organismo vivo, compuesto por personas que conocemos y con las que caminamos, y no como una realidad abstracta y lejana.

La Iglesia somos nosotros que caminamos, la Iglesia somos nosotros que hoy estamos en esta plaza. Nosotros: esta es la Iglesia.

La confirmación vincula a la Iglesia universal dispersa por toda la tierra, implicando activamente a los confirmados en la vida de la Iglesia particular a la que pertenecen, con el obispo a la cabeza, que es el sucesor de los apóstoles. Y por esto el obispo es el ministro originario de la confirmación (cf. *Lumen gentium*, 26), porque él incluye en la Iglesia al confirmado. El hecho de que, en la Iglesia latina, este sacramento sea ordinariamente conferido por el obispo pone de relieve que «tiene como efecto unir a los que lo reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1313). Y esta incorporación eclesial está bien significada por el signo de paz que concluye el rito de la crismación. El obispo dice, de hecho, a cada confirmado: «La paz sea contigo». Recordando el saludo de Cristo a los discípulos la tarde de Pascua, colmada de Espíritu Santo (cf. *Juan* 20, 19-23) — hemos escuchado—, estas palabras iluminan un gesto que «expresa la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles» (cf. *CIC*, 1301).

Nosotros, en la confirmación, recibimos al Espíritu Santo y la paz: aquella paz que debemos dar a los demás. Pero pensemos: cada uno que piense en la propia comunidad parroquial, por ejemplo. Está la ceremonia de la confirmación y después nos damos la paz: el obispo la da al que se confirma y después en la misa, la intercambiamos entre nosotros. Esto significa armonía, significa caridad entre nosotros, significa paz.

Pero después, ¿qué sucede? Salimos y comenzamos a hablar mal de los demás, a «despellejar» a los demás. Comenzamos los chismorreos. Y los chismorreos son guerras. ¡Esto no funciona! Si nosotros hemos recibido el signo de la paz con la fuerza del Espíritu Santo, debemos ser hombres y mujeres de paz y no destruir, con la lengua, la paz que ha hecho el Espíritu. ¡Pobre Espíritu Santo, el trabajo que tiene con nosotros, con esta costumbre del chismorreos! Pensad bien: el chisme no es una obra del Espíritu Santo, no es una obra de la unidad de la Iglesia. El chisme destruye lo que hace Dios.

Pero por favor: ¡paremos de chismorrear! La confirmación se recibe una sola vez, pero el dinamismo espiritual suscitado por la santa unción es perseverante en el tiempo.

No terminaremos nunca de cumplir el mandato de difundir en todas partes el buen perfume de una vida santa, inspirada por la fascinante sencillez del Evangelio. Nadie recibe la confirmación solo para sí mismo, sino para cooperar en el crecimiento espiritual de los demás.

Solo así, abriéndonos y saliendo de nosotros mismos para encontrar a los hermanos, podemos realmente crecer y no solo engañarnos con hacerlo. Cuanto recibimos como don de Dios debe ser, de hecho, donado —el don es para donar— para que sea fecundo y que no sea, en cambio, sepultado por temores egoístas, como enseña la parábola de los talentos (cf. *Mateo* 25, 14-30). También la semilla, cuando tenemos la semilla en la mano pero no está para meterlo allí, en el armario, dejarlo allí: está para sembrarlo.

El don del Espíritu Santo debemos darlo a la comunidad. Exhorto a los que se van a confirmar a que no «enjaulen» al Espíritu Santo, a no oponer resistencia al Viento que sopla para empujarlos a caminar en libertad, a no sofocar el Fuego ardiente de la caridad que lleva a consumir la vida por Dios y por los hermanos.

Que el Espíritu Santo nos conceda a todos nosotros el coraje apostólico de comunicar el Evangelio, con las obras y las palabras a cuantos encontramos en nuestro camino.

Con las obras y las palabras, pero las palabras buenas: aquellas que edifican. No las palabras de los chismes que destruyen.

Por favor, cuando salgáis de la iglesia pensad que la paz recibida es para darla a los demás: no para destruirla con el chismorreos.

No olvidéis esto.



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 11 y jueves 14**, después de la Misa de las 19 horas

HORARIO DE MISAS

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10,11:30,12:30 y 19h.

El Despacho Parroquial abre:
Jueves de 19,30 h. a 20:30 h. y sábados de 11,00 h. a 12,00 h.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	10	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA - CABIECES, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - CONCHITA, FRANCISCO CHIARRI, DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 12:30 - POR EL PUEBLO ; 19:00 - ÁNGELA;
LUNES	11	10:00 - PILAR; 19:00 - Acción de Gracias; JERÓNIMO ANDRÉS;
MARTES	12	10:00 - ; 19:00 - JOSÉ, JOSÉ CRESPO y DIF. FAM.;
MIÉRCOLES	13	10:00 - ; 19:00 - ;
JUEVES	14	10:00 - JESÚS, ASUNCIÓN; 19:00 - ;
VIERNES	15	10:00 - ; 19:00 - ;
SÁBADO	16	10:00 - PEDRO; 19:00 - ;
DOMINGO	17	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. LÓPEZ MONTERO, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, GABRIEL, SARA; 11:30 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO, JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILA; 12:30 - POR EL PUEBLO ; 19:00 - DIEGO;

El Papa Francisco sobre el verdadero cristiano



FORMACIÓN

Extracto de la homilía del 6 de junio de 2017 en la misa matutina celebrada en la capilla de la Domus Sanctae Marthae

El hipócrita es siempre un adulator: «Un verdadero cristiano no puede ser hipócrita y un hipócrita no es un verdadero cristiano»: contra la tentación de la «doble cara» el Papa Francisco usó un lenguaje directo, sin equívocos. Lo hizo en la misa que celebró en Santa Marta durante la cual tomó el pasaje del Evangelio de Marcos (12, 13-17) en el que «algunos fariseos y herodianos» buscaban el error en Jesús. «En el pasaje del Evangelio —hizo notar— hay una palabra que Jesús usa mucho para calificar a los doctores de la ley: «Pero Él conociendo su hipocresía: “hipócritas” es la palabra que más usa para calificarles». Estos, explicó Francisco, son «hipócritas porque hacen ver una cosa, pero piensan otra»: ellos, en efecto, añadió aludiendo a la etimología griega de la palabra, «hablan, juzgan, pero hay otra cosa por debajo». Nada más distante de Jesús: la hipocresía, en efecto, «no es el lenguaje de Jesús. La hipocresía no es el lenguaje de los cristianos». Es un dato absolutamente «claro».

Pero si Jesús se preocupa de subrayar esta característica, es necesario comprenderla a fondo y, por lo tanto, resaltar «cómo proceden», cómo se comportan los hipócritas. Sobre todo, dijo el Papa, «el hipócrita siempre es un adulator, en tono mayor o menor, pero es un adulator». Así, por ejemplo, ellos se dirigen a Jesús diciéndole: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios». Utilizando, así, «esa adulación que suaviza el corazón y suaviza la vida». Por tanto, los «hipócritas siempre comienzan con la adulación. Y luego hacen una pregunta»...

...Palabras claras que nos hacen entender hoy a nosotros «cuánto mal» haga a la Iglesia la hipocresía. Cuánto mal provocan «esos cristianos que caen en esta actitud pecaminosa que mata». Porque, reiteró el Pontífice, «el hipócrita es capaz de matar a una comunidad. Está hablando dulcemente, está juzgando mal a una persona. El hipócrita es un homicida». En conclusión el Papa resumió su reflexión recordando que la hipocresía «comienza con la adulación», que a esta se responde solo «con la realidad», y que la hipocresía usa «el mismo lenguaje del diablo que siembra esa lengua bífida en las comunidades para destruirlas». Por ello, sugirió, «pidamos al Señor que nos custodie para no caer en este vicio de la hipocresía, del maquillarnos la actitud pero con intenciones malvadas. Que el Señor nos dé esta gracia: “Señor, que yo nunca sea hipócrita, que sepa decir la verdad y si no puedo decirlo, estar callado, pero nunca, nunca, una hipocresía”».

Si queréis acceder al texto completo, lo tenéis disponible aquí: L'Osservatore Romano, n.º. 23, viernes 9 de junio de 2017